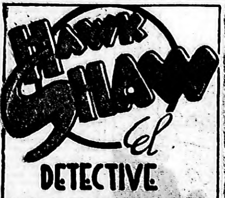
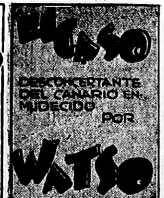
COLOR HISTORIETAS
JORNADA
2ª SECCION PARA NIÑOS



















LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

Por R. DIRKS
CREADOR DE ESTA HISTORIETA











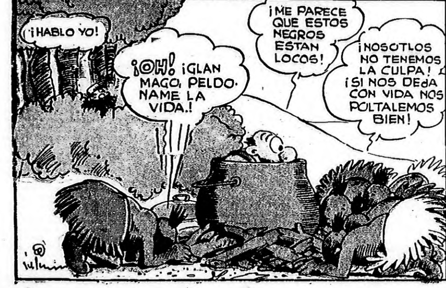
















EL NIDO DE DOÑA URRACA

Los Indios Pieles Rojas Descienden de Chinos

Afirmaciones de Personalidades Chinas Residentes en Estados Uniddos

El cónsul chino en Wáshington posee una moneda acuñada hace más de dos mil años en el entonces Celeste Imperio, y encontrada con otras monedas asiáticas en las costas de Alaska. En la misma región hallaron los indios una antiquísima tumba en la que se lee, en caracteres chinos, el nombre de Li-Lei-Lang.

Además se han encontrado otras reliquias que demuestran de un modo evidente que los chinos vivieron en Alaska mucho antes de la era cristiana.

Estos y otros hallazgos parecen probar que los indios de América del Norte descienden de los chinos.

La moneda que posee el cónsul a que hemos hecho referencia es de cobre, del tamaño de un dólar, tiene en el centro un agujero cuadrado, y en ambas caras ostenta jeroglíficos indescifrables, aun para los chinos peritos en antigüedades.

Gun Dip, Moir Back Hin y otros personajes chinos residentes en Portland (Estados Unidos) suponen también que los indios del Norte de América descienden de los tripulantes de algún barco chino que hace más de veinte siglos fué arrojado por los temporales a las costas de Alaska, y que no pudiendo regresar a su país se establecieron en aquella región, donde fueron extendiéndose.

* * *

—No beba usted tantos licores— decía un médico a uno de sus clientes. La bebida acortará su vida.

—¡Déjeme usted en paz con sus consejos! A mí me va bien, y ya he cumplido sesenta y cinco años.

—Bueno; pero si no hubiese usted bebido tanto whisky podría haber cumplido los ochenta a estas horas.

* * *

Hace pocos días fué conducido a uno de los tribunales de Londres, un francés, de quien se necesitaba que identificase a cierto individuo que le había estafado una cantidad importante. Formada la rueda de presos, se rogó al francés que designase al estafador tocándole en un hombro. Pero el perjudicado, al distinguir el culpable, no pudo contenerse y lo "identificó" sacudiéndole un par de bofetadas monumentales.

* * *

Si ya tuviese hijos, les repetiría un día y otro que vivimos en una época y formamos parte de una sociedad, en la cual nadie está seguro de lo que podrá suceder el día de mañana. Nadie se atenga, pues, a lo eventual y mudable, y sí confíe exclusivamente en lo que no puede perderse sino al perder la vida, es decir, la energía, el valor, la ciencia y la honradez. — A. de Tocqueville.

* * *

—He hablado a tu padre y me ha dado permiso para hablar contigo.

—¿Y no te ha dicho nada sobre tu edad, que eras demasiado joven?

—Sí, algo me dijo, pero añadió que poco importaba, porque una vez casado pronto envejecería, en cuanto empezara a recibir las facturas de tus vestidos y sombreros.

* * *

En Francia se empezó a tejer la seda en el siglo XV.

* * *

—Papá: ¿qué es un genio financiero?

—Un genio financiero, hijo mío, es un hombre que puede gastar dinero que no ha tenido nunca y que hace creer a la gente que está cobrando unos dividendos que la gente no verá nunca.

HAY QUIEN DICE QUE..



—¡Qué estrilo! Mientras yo estoy rabiando porque no me ascienden a coronel, mira lo que dice el diario.

—¿Qué dice?

—Las lluvias son "generales" en la provincia. A todos los ascienden, menos a mí.

* * *

En el año 1220 un sabio alquimista, Cicho, inventó los deliciosos macarrones.

* * *

—¿Qué te ha dicho Pérez, que estás tan incomodado con él?

—Me ha llamado viejo estúpido.

—Pues no tiene razón, porque todavía eres joven.

* * *

El poder sin moral, se convierte en tiranía. — Balmes.

INSECTICIDA

—¿Sabe que la pasta para matar ratones que compré el otro día aquí, no los mata?

—No importa, tenga la seguridad de que por lo menos los deja muy decaídos.

* * *

La planta del alcanfor es el único arbusto que no tiene insecto alguno que se alimente de las hojas o de sus raíces.

* * *

—Vengo a darle a usted las gracias — dice un individuo a un personaje extremadamente feo, que acaba de darle una colocación. —Es usted el único político que no tiene dos caras.

—¡Ya lo creo! ¿Le parece a usted que saldría a la calle con ésta, si tuviera dos?

* * *

¿En qué consiste que compadecemos al cojo de una pierna y nos irrita el cojo de la inteligencia? Consiste en que el primero conoce ser él quien cojea, y el segundo sostiene ser nosotros los que cojeamos. —Pascal.

Momento Terrible

La pequeña familia está reunida en torno de la mesa. Es la hora del almuerzo

—¿Quién viene?

—¿Quién puede ser a esta hora?

Entra la mucama. Deja una carta sobre el mantel.

—Señor, es para usted.

—Está bien, la leeré luego.

—Mire que dice urgente.

El señor, fastidiado, carga el sobre y saca un papel. Mira la firma. Está en blanco. Anónimo. Va a destruirlo, pero la primera frase le llama la atención.

"Señor, su esposa lo engaña".

Se turba, palidece.

—¿Qué te pasa, Marcos?

Mírala feroz.

—Nada. Déjeme tranquilo.

Y continúa leyendo: "¿Quiere usted la prueba? Sígala cuando sale Muy a menudo la verá entrar en una casa de la calle Carabobo a la altura del 9312.

El señor se pone cada vez más pálido. Un sudor frío le inunda la frente.

—Pero, vamos a ver, ¿qué pasa?

El aprieta los puños y la fulmina con una mirada horripilante. Vuelve a leer. No hay duda alguna. ¡Está clarísimo! ¡Traicionado! ¡Traicionado!

Se hunde en el sillón, aniquilado, los palidece, y luego rompe con una sonora carcajada.

—¡Desgraciada! ¿Cómo te atreves?...

—¡Qué rica cosa! ¿No has leído el post scriptum?

"El señor ignora, por cierto, ya que de todos es sabido, que el número 9312 de la calle Carabobo corresponde al espléndido negocio de la renombrada casa de confecciones para señoras. Ultima novedad. Modas de París y de Caa Catí. Competencia imposible. Descuento del 50 por ciento".

¡Oh, la reclame!...

Razonamientos Infantiles

Es verdaderamente original la manera de razonar de los chicos. Quien como yo tiene que entendérselas con alumnos de las primeras clases elementales, se pasa el día sonriendo de sus ingenuas respuestas. Por ejemplo, contándoles la bíblica historia de José vendido por sus hermanos por veinte monedas de plata, preguntó:

—¿Hicieron bien en venderlo?

—No, señor.

—Muy bien. ¿Y por qué?

Y la clase a coro:

—Porque era muy barato.

Un día, un alumno me repetía la historia de Sansón:

—...Sansón combatió contra los filisteos y los puso en fuga con ...

El muchacho no recuerda con qué. Para darle un indicio le pregunto tocándome el maxilar inferior

—¿Qué es ésto?

Y él, interrumpiéndome, como si le faltara tiempo para decirlo, exclama:

—¡Una quijada de burro!

Otra más cómica me ocurrió durante los ejercicios de gramática. Hablaba de la distinción de los nombres en nombres de personas y de cosas.

—¿Qué diferencia hay —pregunto a uno— entre los nombres "profesor" y "mesa".

—Que la mesa tiene cuatro patas y el maestro dos.

Otra vez quería ejercitar a los niños en el uso del pronombre que se emplea para no repetir el nombre

—Vamos a ver, Pepito — dije — "el maestro monta a caballo si el maestro quiere". ¿Cómo podría decirse más correctamente?

—El maestro monta a caballo si el caballo quiere.

* * *

Un almacenero que goza de la envidiable fama de vender lo peor del mundo y no se le importa nada, no dejó, sin embargo, de sentir cierta emoción cuando entró en su almacén una nena y le dijo con todo desparpajo:

—Mamá dice que me dé un kilo del mejor té que tenga, como el otro que compró antes, que es para matar ratas, y un cuarto kilo de jamón, pero cortado en rebanadas gruesas porque es para ponerle suela nueva a las botas de papá.

* * *

Se han encontrado en un estanque de Perona (Francia) dos pájaros de una raza muy rara que sólo existe en Chile. Para llegar al punto donde fueron hallados, han tenido que recorrer miles y miles de kilómetros.

* * *

—Dime, abuelita, ¿por qué pedimos a Dios el pan de cada día, y no le pedimos para una semana?

—Porque Dios es muy bueno y sabe que a nadie le gusta el pan duro.

* * *

¿Queréis formaros una idea de lo que es el mundo? Figuraos un baile donde las parejas se dan a menudo la mano sin conocerse y se separan al cabo de un rato, probablemente para no volverse a juntar en toda la vida. — Vauvenarguda.

* * *

—Me acuerdo muy bien de la época aquella en que el señor Rico, el millonario, no llevaba zapatos e iba andando descalzo.

—¿De veras? ¿Cuándo fué?

—Pues el año pasado, cuando estaba tomando los baños en Montevideo.

La Fealdad

Cuando la Polaire, actriz parisiense llegó a Estados Unidos en una de esas tournées primaverales que acostumbran realizar los actores franceses, pudo constatarse que esa artista, graciosa y esbelta, aunque su rostro no tenía la belleza correcta de una estatua griega, distaba mucho de ser fea.

Pues bien, el empresario norteamericano que la había contratado no encontró mejor medio de atraer la distraída atención del público sobre la artista que anunciar en los carteles: "Señorita Polaire, la mujer más fea del mundo".

En aquel país no se comprende que nadie sea digno de aprecio si no "bate" algún "record", aunque sea el de la fealdad.

No hay que decir la gracia que hizo esto a la interesada, cuando unos reporteros caritativos le presentaron algunos ejemplares de los carteles a su desembarco en Nueva York

A este propósito se recuerda una anécdota sobre Napoleón I

Avisaron cierta vez al belicoso emperador, que uno de los salones de Palacio dos señoras, en el paroxismo de la furia, se estaban tirando de los moños.

—¿Se han llamado feas? — preguntó cachazudamente Bonaparte

—No, señor

—En ese caso, no hay peligro. Las reconciliaré sin mucha dificultad.

* * *

Un naturalista ha observado un hecho extraño: la rosa y la reseda se odian. Si se ponen juntas en un mismo florero, flores de casas dos plantas, ambas pierden el perfume en menos de media hora.

* * *

En un juzgado:

El juez — Advierto al acusado que pese el valor de sus palabras.

El acusado — Está bien: présteme la balanza de la justicia.

* * *

El pobre a quien damos limosna podría con frecuencia dar las gracias, no a nosotros, sino a los que nos miran. — L. Chadourne.

* * *

En la puerta de una iglesia:

—Señora, me parece que se le ha caído a usted el portamonedas

—No, lo tengo aquí.

—Entonces, deme usted una limosna por amor de Dios.

EL CONEJITO ESTABA MUY ASUSTADO



El conejito había escuchado voces en medio del bosque y se había asustado muchísimo. Corriendo y temblando se dirige a su oculta cueva, donde su mamá, Doña Coneja, lo recibió sumamente nerviosa. El Conejito le explicó lo que le pasaba.

Le dijo que había oído muchas veces en el bosque y temía que se tratara de terribles hombres cazadores. Pero el conejito no tenía razón para alarmarse. Las voces que había oído eran las de seis gnomos juguetones que vagaban por entre los árboles. ¿Puede usted encontrarlos?

Gallineros Colgantes

En todos los pueblos hay alguna costumbre rara, pero en Corea hay muchas. Una de ellas es la de tener a las gallinas en una suerte de jaula de cuerda sostenida entre cuatro postes, formando un gallinero colgante cuyo piso dista del suelo cosa de media vara.

Las aves de corral no disfrutan allí de mucha anchura, ni cosa que se le parezca; están amontonadas unas contra otras sobre un techo de inmundicia; pero eso no debe extrañar en un país como Corea, donde nadie tiene la menor noción de lo que significa el amor a los irracionales.

Por supuesto, que los amarillentos coreanos tienen sus motivos para establecer los gallineros como es fama, que establecía Semíramis los jardines.

En Corea abundan las ratas que es un contento, y si no se pusiera la volatería fuera de su alcance, los voraces roedores acabarían con ella en pocos meses. Dícese también, que en dicha costumbre ha influído la afición que los cerdos de Corea tienen a la carne de pollo, y como en aquel país son los cerdos casi tan abundantes como las ratas, nada tiene de particular que los avicultores hayan buscado la manera de poner a salvo su propiedad.

* * *

Un señor entra en una farmacia y dice:

—Necesito algo para la tos.

—Tome usted las pastillas del doctor Patatús.

—No las quiero.

—Son muy buenas.

—Lo sé; pero deseo otra cosa cualquiera.

—Pues no encontrará nada más eficaz.

—Lo sé... lo sé...

—Pues entonces, ¿por qué no las prueba?

—Porque... soy el doctor Patatús.

* * *

Las arañas huyen de las cocinas donde se lavan las maderas de las mesas y estantes con una solución de bórax.

A un condenado a muerte le pregunta el carcelero, pocos momentos antes de la ejecución:

—¿Qué desea usted? ¿Quiere usted tomar algo?

—No tengo apetito.

—¿Ni siquiera una copita de ginebra para tomar ánimo?

—Tampoco; no quiero perder la cabeza más que una vez.

* * *

La primera expedición en procura del Polo Norte fué organizada y dirigida por el portugués Costa Real, en el año 1500.

* * *

—¡Ese Carraspera es un idiota! ¡Pues no va publicando por ahí que me pidió veinte pesos y que se los dí!

—¿Y eso le molesta?

—¡Pues ya lo creo! ¡No ve usted que eso me puede ocasionar otros sablazos!

* * *

Se calcula que los pescadores ingleses pescan, por día, peces por valor de más de cien mil pesos.

* * *

En un juzgado:

El juez dice al reo, acusado de haber dado muerte a su suegra y a su esposa:

—¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

—Deseo que el tribunal tenga en cuenta que tengo sesenta años y que es la primera vez que esto me ocurre.

* * *

Las honras lisonjean a los que miran su resplandor; pero aquellos que meditan su carga, las tiemblan. — San Bernardo.

Educación del Gusto

El buen gusto de los japoneses está universalmente reconocido. Sus muebles, sus abanicos, sus sombrillas, sus cacharros y sus pinturas, son los adornos que envidian para su gabinete todas las damas europeas y americanas, y hasta el vestido femenino, el elegante kimono, se está adoptando por las señoritas inglesas y yanquis, no para salir por las calles, pero sí para estar en casa, en sustitución de la bata europea.

Nada más sencillo: el gobierno mismo se encarga de educar el gusto del pueblo.

Una prueba de ello la tiene el extranjero en cuanto visita una ciudad del Japón. En los jardines públicos, los bancos se encuentran precisamente en donde se disfruta de mejores vistas, y en muchas tapias y verjas se encuentran carteles, no prohibiendo pisar el césped, sino invitando al paseante a detenerse y mirar en tal o cual dirección en la que encontrará un delicioso panorama.

* * *

—Esta gallina — dice un estudiante de veterinaria — tiene unos cuarenta grados de fiebre.

—Hombre, me alegro — contesta el dueño.

—¿Por qué?

—Porque así pondrá los huevos ya cocidos.

DIVIDIENDO EL CAMPO

El estanciero Ruperto dejó su campo, que tenía la forma que indica el primer dibujito, a sus cuatro hijos, para que se lo dividieran por partes iguales y de la misma forma, siempre que el río que pasaba por el campo, los beneficiara del mismo modo. ¿Cómo hacer la división, consiguiendo que todos los trozos fueran de la misma forma, del mismo tamaño y pasara el río por todos ellos? Esto se lo puede usted preguntar a un amigo, mostrándole una copia del planito. El problema tiene que resultar bastante dificultoso, especialmente antes de fijarse en la forma en que debe hacerse la división y que está representada en el segundo de los planitos. Cuando su amigo no acierte con el trazado sobre la copia del primero de los planos, usted puede mostrarle el otro y demostrarle que es posible lo que le pareció de tan difícil solución.



"Cuando Doña Urraca lleva a su nido cosas brillantes, agradables e inútiles, nos da una gran lección de periodismo. Nosotros la aprovechamos".

—En una acción de guerra.

El general. — Que le peguen cuatro tiros a ese soldado que huye, por cobarde.

El ayudante. — Mi general, le advierto que es el recomendado del ministro.

El general. —¡Ah!... Pues, entonces, que no le peguen más que dos.

EL DESQUITE



—¿Siempre tan ocupado, doctor?

—No me hable. No dispongo de un solo minuto. Estoy rendido. Mis enfermos acabarán por matarme.

—Un caso de "revancha", ¿no?

* * *

Estratagema

Luchaba Aníbal contra Eumenes Pérgamo, y disponiendo de una flota muy inferior a la de éste, ideó un artificio que le dió la victoria a muy poca costa.

Por conducto de un confidente supo cuál era el buque donde iba el rey enemigo, y mandó entonces llenar de serpientes venenosas muchas vasijas de barro que fueron distribuidas entre los barcos de su escuadra, con orden de aproximarse a la galera de Eumenes y arrojarlas sin parar.

Al principio, la tripulación tomó a risa lo que creía proyectiles inofensivos, pero luego cundió el pánico en cuanto se hicieron presentes los reptiles.

La galera capitana emprendió la retirada tan pronto fué posible, y los comandantes de las demás, creyendo que su rey huía, se retiraron también.

* * *

Tres doctores estaban operando a un hombre de apendicitis. Después de realizada la operación, uno de los doctores notó que se le había extraviado una esponjita. Volvieron a abrir al paciente, encontraron la esponjita y lo volvieron a coser. En seguida el segundo médico notó que le faltaba una aguja. Otra vez abrieron al paciente y lo volvieron a cerrar. Entonces al tercer doctor le faltaron unas tijeras.

—Señores — dijo la víctima al ver que por tercera vez le iban a abrir —, ¡por Dios Santo! Si van a seguir abriendo y cerrando, no cosan, pongan unos botones y unos ojales, ¡caray!

* * *

En Pekín va a empezar a publicarse un periódico de la noche. Irá impreso en rojo, por ser este color el símbolo de la felicidad.

* * *

En el colegio:

—¿Qué es el suicidio?

—Una venganza completamente personal.

* * *

Muchos de los que podrían salvarse como particulares, se condenan como hombres públicos. — Richelieu.

PRECAUCION



—¿Pero por qué se empeña Vd. en que rompamos nuestro compromiso?

—Porque el perro de papá lo mordió a Vd. anoche y tengo miedo que se introduzca la hidrofobia en la familia.

Los Animales Neurasténicos

Un naturalista berlinés, a propósito de un accidente sobrevenido en Thiergarten, donde un venado ha muerto de terror, recuerda que los animales, como los hombres, sufren desórdenes nerviosos que tienen con frecuencia desenlaces fatales.

Son frecuentes los casos de animales que han muerto de pena o de enojo, y son numerosas las víctimas causadas por esta enfermedad.

Recientemente, en Inglaterra, dos nutrias cazadas con lazo fueron encerradas en cajones y expedidas a Londres; una y otra estaban completamente sanas y salvas, sin la menor herida. Pero a su llegada, tras un viaje de algunas horas, ambas nutrias estaban muertas, no pudiendo atribuirle esta doble desgracia más que a la ansiedad producida en las nutrias por los sacudimientos del tren.

También en Londres se cita el caso de un elefante que en el último estío se asustó de un trueno. Al enorme paquidermo se le heló la sangre como se dice vulgarmente, y algunos días después falleció.

* * *

Entre amigos:

—¿Sabes si Enriqueta tiene dinero?

—Me consta que posee una fortuna.

—¿Heredada o adquirida por ella?

—La ha ganado con su pluma.

—¿De veras?

—Sí. Ha escrito un libro titulado "El arte de ser bonita".

—Lo habrán comprado todas las mujeres lindas.

—No; todas las feas.

* * *

Cuando tengáis que comparar el peso de un servicio y de una injuria, aumentárselo al primero y disminuírselo a la segunda. Es la manera de quedar en el verdadero fiel de la balanza. — SENECA.

* * *

—¡Cómo es que usted no me ha mandado a cobrar?

—Yo nunca le pido plata a un caballero.

—¿De veras? ¿Y si no paga, cómo se arregla?

—Después de un poco de tiempo, si no abona, veo que no se trata de un caballero, y entonces no vacilo en pedirle que pague.

* * *

Cuando dos indígenas de las Islas Filipinas se casan, toda la tribu se congrega; los novios suben a dos cocoteros, situados uno frente al otro. Los ancianos tiran entonces de las ramas hasta que las cabezas de la nueva pareja se toquen. Cuando las dos cabezas se han tocado, el matrimonio queda legalmente realizado y los festejos comienzan con danzas epilépticas que constituyen lo principal de la ceremonia.

* * *

Rufilanchas vuelve de caza. En el campo no pudo matar una sola pieza y en el mercado no las había.

—¿Has cazado mucho? — le pregunta su mujer.

—No; sólo una pieza, la única que había en el campo. Tómala, aquí te traigo este pejerrey.

* * *

Por efecto del retiro y la ociosidad puede una cabeza ardiente llegar a todos los errores imaginables, a todos los vicios, a todos los crímenes. —Zimmermann.

* * *

La Luz y las Plantas

Flammarion, el eminente astrónomo, era también habilísimo jardinero. Descansando de sus trabajos astronómicos había estudiado la influencia del color de la luz sobre la vegetación, y obtenido resultados muy curiosos. Cultivando algunas plantas bajo radiaciones diferentes observó que modifican la forma, las dimensiones y el color de las hojas, y que las flores cambian también de olor.

Las hojas de un geranio, colocado en un invernadero de cristales enrojecidos pierden la corona roja, se hacen más grandes y toman un color verde pálido; en un invernadero azul, toman un color verde y nacen muy pequeñas.

En igualdad de condiciones las flores que se crían en el aire libre tienen menos perfumes que las que se crían en invernaderos, y por el contrario, si depositamos bajo una campana coloreada una flor cualquiera, su color será más pálido y su olor recordará el de la banana.

Como es muy fácil imitar pequeños invernaderos con vasos coloreados, cualquiera podrá repetir las experiencias de Flammarion, dándose el gusto de alterar el color y el perfume de una flor.

* * *

El criado fiel.—Señora: Tenga usted la bondad de comprar otro perro porque si no, yo no sigo en su casa

La señora. — Yo siento tanto como Vd. la muerte de mi pobre Otelo, pero no creo que su ausencia se haga notar tanto en la casa.

El criado fiel. — ¡Cómo se conoce que Vd., señora, no lava los platos!

* * *

El hombre embustero por la superstición es el más vil de los hombres. — Platón.

Reglas Para el Dispéptico

1.º—Mastique bien cada bocado, de modo que no pase al estómago sino bien deshecho.

2.º—No coma cosas fritas ni beba líquidos helados o demasiado calientes. Huya de todos los manjares o bebidas picantes.

3.º—Coma poco y a unas mismas horas todos los días. Nada de desórdenes ni de comidas hechas de prisa.

4.º—Descanse confortablemente en una silla o acostado una media hora después de cada comida y otra media hora antes, pero no se duerma.

5.º—Trate de dejar por completo — si lo usa — el cigarro y las bebidas alcohólicas Muchas veces esas dos cosas son la única causa de la dispepsia.

Cosas de Mujeres

—¿Las mujeres?... ¡Si son verdaderos angelitos! Mi señora, por ejemplo... Ayer me retiré a casa a las cuatro de la madrugada, y cuando le dí los buenos días (me parece que no debía darle las buenas noches a esa hora), me agredió con una furia:

—¡Claro!... ¡Buenos días!.. Después de una noche entera que te espero con temor, con temor de que te hubiese sucedido algo.

—Pero tenés que saber...

—Sí, que has encontrado antiguos amigos que no veías desde largo tiempo atrás y te has dejado llevar por ellos. Conozco la historia, pero no me la trago ¿sabes? ¡Es hora ya de terminar esta vida de infierno!

—Pero déjame hablar, querida mía.

—¡Querida nada! ¿Por quién me tomas? ¿Por una chiquilina? ¿Por una idiota?... Cuando uno lleva una conducta como la tuya...

—¡Dejame hablar!

—...cuando se lleva una conducta como la tuya, cuando uno vuelve al hogar conyugal a las cuatro de la mañana, ya no se tiene derecho al respeto, ni a la consideración ni al amor de la propia esposa.

—Pero oí..

—¡Yo no oigo nada! ¡Qué conducta! Es una cosa que no tiene nombre. Estoy segura que has estado en el Club y has jugado.

—Eso es... tenés que saber...

—¡Ah! ¿Has jugado? ¡Te has jugado la sangre de tus hijos, a quienes les robás el pan, los dejás en mitad de la calle, infame, sinvergüenza, avestruz!... Y... ¿cuánto has perdido, desgraciado?

—He ganado seis mil pesos

—(Saltándosele al cuello) — ¡Oh, amor mío! ¿De veras? ¡Qué ricura! ¡Seis mil pesos!... ¡Qué feliz soy! ¿Y por qué no me lo dijiste en seguida?

HISTORIA NATURAL



—¿Has visto el retrato de Sarita en la Exposición de cuadros?

—No me hables. Estuve ayer en la exposición y vi a Sarita delante de su retrato y si vieras...

—¿Qué?

—Tenía ella más pintura que el cuadro.

* * *

Los molinos de viento llamados antiguamente molinos turcos, fueron inventados por los orientales. En Europa se empezaron a construir después de las Cruzadas.

* * *

—¿Cuál es el animal que se satisface con menos alimento?

—La polilla.

—¿Por qué?

—Porque solo come agujeritos.

* * *

Han empezado a construirse bicicletas de papel en Springfield, Estados Unidos, y parece que están dando muy buenos resultados.

TRABAJANDO EN EL JARDINCITO





Estos muchachos están trabajando en su jardincito que según todo debe hacerlo esperar estará muy hermoso cuando esté lleno de lindas y olorosas flores. El trabajo no se halla terminado. Pero, ¿no puede usted encontrar en el jardín a alguién más? Si mira con atención el dibujo, verá que hay dos pájaros, una mariposa y una rana. También podrá ver a la ardilla, que en algunas ocasiones se presenta para hacer una rápida visita y comer todo lo que encuentra a su paso.

Visitaba un señor la casa de campo de un amigo suyo, y al llegar al gallinero le dijo, admirado:

—¡Cuántos pollos tiene usted...! ¡Y qué hermosos algunos! ¿No los mata usted?

—No, señor — contestó el amigo —. Soy de la Sociedad Protectora de Animales. Los mata mi cocinera.

* * *

Esforzaros en adquirir una constante igualdad de ánimo en medio de los accidentes de esta vida: os hallaréis bien con ello. — SAN FRANCISCO.

* * *

En un teatro:

Antes de empezar la representación un amigo le dice al empresario:

—No hay más allá de veinte personas en el teatro. Me parece que lo mejor sería devolverles el dinero y suspender la función.

—Imposible: todos ellos han venido con billetes de favor.

* * *

Cerca de las dos terceras partes de los crímenes que se cometen en Londres se cometen entre las 2 de la tarde del sábado y las 9 de la mañana del lunes.

* * *

Un médico va a visitar a una enferma muy charlatana y le hace sacar la lengua repetidas veces.

—Pero, doctor, ¿qué grave padecimiento tengo en la lengua para que la examine usted con tanta atención?

—Ninguno. Lo hago para que no pueda usted hablar.

* * *

Efecto Contrario

Un rico avaro tenía un hijo que se rebelaba inútilmente contra la avaricia de su progenitor.

Después de emplear infructuosamente todos los medios que le sugiere para que su padre fuese algo generoso con los que se mantienen de la caridad, resolvió consultar el caso con el padre cura.

—Hágalo venir a misa el domingo —arguyó éste —. Yo predicaré por la caridad, y confío en convertir a su papá con mi oratoria.

En efecto, el sermón fué espléndido. El rico avaro no perdía una palabra de él. Su hijo estaba satisfecho y agradecía al cura con la vista.

Pasados algunos días, éste y el predicador se encontraron.

—¿Y...? ¿Ha hecho efecto? ¿Le ha gustado?

—¡Sí, le ha gustado! ¡Y tanto! Como que desde aquel día se dedica a pedir limosna.

* * *

Un individuo muy avaro, que padece un fuerte catarro, encuentra en la calle a un médico amigo, y creyendo que le va a salir gratis la consulta le detiene para preguntarle:

—Diga usted, doctor: ¿Qué debe hacerse cuando se está muy acatarrado?

—Pues lo primero, sonarse.

Amazonas Inventoras

Las espuelas, que en la Edad Media se consideraban como uno de los atributos de la caballería, y que siguen siendo instrumento eminentemente varonil, fueron, sin embargo, inventadas por una mujer. Por lo menos, así lo hacen creer los testimonios históricos y arqueológicos.

En los antiguos pueblos jinetes de Oriente, la espuela era enteramente desconocida, y lo mismo ocurría en Grecia durante la época clásica. Jenofonte, que habla extensamente del equipo de los guerreros montados, y hasta recomienda el uso de las botas altas, no menciona para nada las espuelas. En cambio éstas aparecen en los talones de una amazona pintada en un vaso griego que data del siglo IV a. de C., es decir, de la misma época en que Jenofonte vivía. En Dodona se han encontrado espuelas griegas de bronce, pero de un período muy posterior.

Resulta, pues, que las amazonas, aquellas belicosas mujeres que tan importante papel juegan en la historia antigua, fueron las verdaderas inventoras de la espuela, a la que sin duda recurrieron para dominar más fácilmente a los caballos, supliendo así la debilidad propia de su sexo.

* * *

Galantería:

Una señora pregunta a un joven que le hace la corte, por qué lleva dos relojes.

—Verá usted, señora. Uno de ellos adelanta y el otro atrasa. Para venir a verla a usted miro el primero, y para separarme de su lado miro el segundo.

* * *

Las plumas de avestruz exportadas por el Cabo de Buena Esperanza en sólo un año alcanzan a un valor de 1.738.389 libras.

* * *

Ella. —¿Por qué dice usted que la situación de un soltero es peor que la de un casado?

El. —Porque el casado sólo tiene miedo de una sola mujer y el soltero tiene miedo de todas.

Los Hombres Bajitos son más Activos que los Altos

Afirmaciones que ha Hecho un Conferenciante Inglés

En una conferencia leída hace poco en una reunión de médicos celebrada en Londres, se ha expuesto la crencia de que los hombres de corta estatura son más activos que los altos, porque los impulsos del cerebro pasan en ellos más rápidamente a los músculos.

Esta interesante teoría parece estar perfectamente demostrada. Se necesita una cantidad determinada de tiempo para que los impulsos pasen a lo largo de los nervios, y si el individuo alto tiene, como es natural, los nervios físicamente más largos que los de un hombre bajo, es lógico que experimente la sensación de dolor, por ejemplo, recibida en el dedo gordo del pie o que comunique un impulso al mismo dedo desde el cerebro con menos rapidez que si fuese de poca estatura.

Para demostrar prácticamente este hecho se han buscado hombres de diversas estaturas y se les ha aplicado una descarga eléctrica, primero en la clavícula y luego debajo de los bíceps. Como medio para averiguar el momento de la sensación, la mano de cada individuo estaba en comunicación con un cilindro de goma, hueco, que se aplastaba entre los dedos al sentir el paciente la descarga de la electricidad.

Por este medio se ha visto que el tiempo que las sensaciones necesitan para pasar por los nervios es bastante más largo, relativamente, en los hombres altos que en los bajos. La diferencia no excedió en casi ninguna observación de una milésima de segundo; pero si la descarga se hubiese aplicado en un pie, probablemente hubiese llegado a cinco o seis milésimas. Tal vez esta cantidad pueda parecer insignificante; pero no lo es en cuanto representa las diferents actividades de los distintos individuos.

* * *

Una vez había un autor dramático que estaba sentado en primera fila la noche del estreno de una obra suya. La obra fracasó. Fracasó horriblemente. El autor permanecía sentado, pálido y triste, cuando le habló una mujer que se hallaba en el asiento situado detrás de él.

—Perdone, señor — le dijo, — pero sabiendo que era usted el autor de la obra que se estrenaba, tuve el atrevimiento al principio de la función, de cortarle un mechón de su pelo. Permítame que se lo devuelva.

* * *

Los tranvías eléctricos con trole son, según un hombre de ciencia italiano, un medio de desinfección para las ciudades. Las chispas eléctricas de los cables aéreos engendran ozono del oxígeno del aire. El efecto antiséptico es mayor cuanto más estrechas son las calles.

* * *

—Tengo escritas muchas y hermosas poesías— dijo el vate de la larga melena, que se cree un sucesor del Dante —, poesías que pienso dar en breve al público

—Bien pensado, joven —, le dijo un anciano cínico. — Hará usted bien en darlas porque no me parece que el público sea capaz de dedicarse a comprarlas.

* * *

Cuando en tono sentencioso decimos a alguno "conócete a ti mismo", no tratamos precisamente de abatir su orgullo: "algunas veces se lo decimos para que se aprecie en lo que vale". — CICERON.

APROVECHADOS



—Anoche estuve en una cena espléndida. Figúrate que la vajilla era toda de plata.

—¿A ver?

* * *

—¡Oh tú, que te jactas de poseer tesoros que bastarían para colmar la ambición de tres reyes!... ¿Por qué no empleas mejor lo que sin duda te sobra? ¿Por qué, en medio de tanta opulencia, dejas que vivan en la miseria tantos pobres dignos de mejor suerte? ¿Por qué no reedificas tantos templos como hay arruinados? ¿Por qué no calculas cuánto partido podría sacar la patria de las riquezas que no necesitas?— Horacio.

* * *

—¿Es de usted este chico?

—Sí, señor.

—Parece ser tartamudo.

—Sí que lo es; pero sólo cuando habla.

LIBERTANDO LA LLAVE

Este es un problema interesante. Tome un piolín como de un metro de largo y anúdelo, uniendo sus dos extremos. Meta una llavecita de modo que quede colgando y sujete ambos extremos del hilo atado con los dedos pulgares de ambas manos. Anuncie entonces que va a libertar la llave. Esto parece imposible, pero no lo será cuando conozca el truco que es necesario realizar para llevarlo a cabo.



Lo que hay que hacer es enganchar el meñique de la mano derecha en la parte superior del piolín, a la izquierda de la llave, y el meñique de la mano izquierda en el hilo de arriba, al lado derecho. Deje caer el piolín de su pulgar derecho y al mismo tiempo del izquierdo, tirando lo más fuerte que le sea posible. La llave se libertará y caerá, sin que nadie la toque. El dibujito indica claramente cómo hay que proceder.

DON CUERITO

















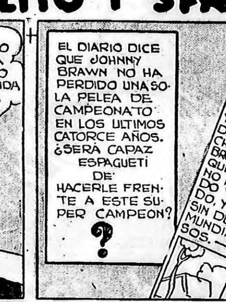








por SEGAR

























MANADA DE LOBOS

AVENTURA DEL COWBOY KID MCKEEN EN EL FAR WEST

Ilustró PREMIANI



—¡No vamos a poder pasar por esa cuesta! — exclamó Toro Bravo.— ¡Esos endemoniados lobos no nos dejarán pasar!

—No pierda tiempo en hablar — le dijo el cowboy Kid McKeen. —Prepare su revólver.

Durante algunas horas, el grupo de lobos hambrientos había seguido el restro de los jinetes y, matando a algunos de los lobos, habían conseguido atenuar el ímpetu de su avance. Pero al llegar al pie de aquella empinada ladera, la manada de fieras grises se había aproximado, más amenazadora que antes, a los cansados caballos.

Effie, la hija de Peck, el dueño de Cedar Ranch y la amiga de Kid McKeen, cabalgaba más adelante y fuera del alcance de la vista de los dos cowboys. Sin manifestar su propósito en el ranch, había acudido al encuentro de Kid McKeen y su presencia había complicado la situación desde que se presentaron los lobos.

Las condiciones del Far West en aquella época del año eran anormales. Durante la anterior semana, vendavales e inundaciones habían aislado a los colonos unos de otros y Kid McKeen se había ofrecido para llevar provisiones a un pequeño campamento minero cuyos habitantes se hallaban en dificultades.

Regresaba con dos caballos cargueros cuando se encontró con el llamado Toro Bravo, que había trabajado como maderero en los bosques. Más tarde se había presentado Effie y debido a que su caballo estaba cansado, Kid McKeen le había cedido el suyo, Canela. El cowboy iba montado en el peor de los cargueros, habiendo cedido el otro a Toro Bravo.

Uno de los lobos, más atrevido que los demás, saltó y dió un mordisco en el anca del caballo del muchacho y éste, volviéndose en su montura, mató de un tiro a la fiera, para salvar al caballo. Media docena de lobos hambrientos se lanzaron sobre el congénere muerto, pero los demás continuaron corriendo en procura de mejor presa.

Toro Bravo sudaba copiosamente. E! corpulento maderero encontraba el caso muy apurado, murmuraba entre dientes, estaba aterrorizado y taloneaba sin cesar a su caballos, obligando al animal a desarrollar su mayor esfuerzo.

—¡Van a alcanzarnos! — gimió. — ¡Nos harán pedazos! — agregó asustado

—¡No pierda tiempo en hablar! — le dijo Kid McKeen, y no por primera vez. — Las cosas se arreglarán cuando hayamos pasado esa altura.

—Las tierras que quedan del otro lado son tierras pantanosas — dijo preocupado Toro Bravo.

—¿Qué importa eso? — preguntó Kid McKeen. Tanto usted como yo hemos pasado muchas veces por terrenos pantanosos.

Los ladridos de los lobos que los perseguían llegaron a sus oídos. A pesar de los dolores que les causaba el hambre, las fieras corrían sin cesar y sus patas parecían estar hechas de acero. Con la roja lengua fuera de las fauces y las orejas echadas hacia atrás, sacudían la peluda cola al avanzar apresuradamente.

Algunas veces uno de los hambrientos mordía a uno de sus compañeros y se oía un aullido de dolor; algunas veces uno que otro lobo mejoraba su situación en el grupo, saltando por encima de los demás.

La joven del ranch, montada en Canela, había desaparecido del otro lado de la montaña y su caballo Travieso galopando solo, se había alejado todo lo más posible. A la distancia iban Kid McKeen y Toro Bravo, luchando por alcanzar la altura desde la cual podrían descender velozmente hacia el valle.

—¡De prisa, caballos! — gritó Toro Bravo, jadeante, taloneando a su animal con sus pesadas botas. — ¡Si estuviera bastante cerca para matar a aquel caballo!

Kid McKeen lo miró con extrañeza.

—¿Por qué? — preguntó.

—Convendría matarlo—afirmó Toro Bravo.

—¿Matar a Travieso?

—Sí, a Travieso. Sería una lástima matarlo. Pero si los lobos tuvieran a su disposición el cuerpo de un caballo muerto, con seguridad dejarían de perseguirnos.

Durante un momento brillaron los ojos de Toro Bravo como si hubiera tenido una ocurrencia feliz y se movió, inquieto, en su montura. En seguida vió Kid McKeen que sacaba el revólver y apuntaba hacia él. Salió el disparo, a tiempo que se vió el fogonazo. El caballo carguero rodó por el suelo y Kid McKeen, arrojado hacia arriba, pasó por encima de la cabeza del caballo y rodó por el suelo a unas doce yardas del caballos muerto.

—¡Infame, traidor! — gritó Kid McKeen.

El cowboy se levantó del suelo y sacó su otro revólver, pues el que llevaba en la mano se le había caído al dar en tierra. El pillo que había realizado aquella maldad, apresuraba a su caballo, esperando poder escapar mientras los lobos se entretenían con el cuerpo del animal al cual había dado muerte. Poco le importaba la suerte que corriera el cowboy, al que tan villanamente había dejado a pie. Así agradecía la ayuda que Kid McKeen le había prestado al encontrarle.

Kid McKeen pensó en matar al traidor, pero en ese mismo momento lo acometió un lobo y la bala que hubo de matar a Toro Bravo atravesó el peludo pecho de la fiera.

Mientras casi todos los lobos se lanzaron sobre el caballo muerto, dos de ellos se precipitaron sobre el cowboy, con intención de devorarlo. El revólver de Kid McKeen hizo fuego dos veces más y los dos lobos cayeron heridos de muerte, agitándose convulsivamente.

Los lobos se quedaron ocupados, devorando, y Kid McKeen aprovechó la oportunidad para seguir montaña arriba, a pesar de que se había lastimado una pierna en la caída. El grupo de lobos hambrientos estaba bastante entretenido con su comida como para no prestar atención al cowboy, pero Kid McKeen sabía que en cuanto pasaran algunos momentos, aquellas fieras volverían a correr en su persecución.

EL CASTIGO DE UN INFAME

Desesperado, Kid McKeen subió por la cuesta, mirando de vez en cuando hacia atrás, hacia los lobos que seguían devorando la carne sangrienta.

Toro Bravo se había perdido de vista y el único refugio que se ofrecía al joven cowboy era un grupo de pinos situado a una milla de distancia.

Mientras caminaba, examinó su revólver y se percató de que sólo le quedaban tres balas. Se palpó los bolsillos en busca de más cartuchos y sufrió un escalofrío al darse cuenta de que estaban enteramente vacíos.

Llevó las manos a los bolsillos del pantalón que quedaba debajo de sus zahones de cuero peludo y donde creía tener unas balas de repuesto y no las encontró tampoco. Durante el tiempo que había dormido en el campo, Toro Bravo debía haberle robado aquellas municiones.

—¡Diablos! — murmuró el cowboy —. La próxima vez que lo vea, lo mataré por cobarde, canalla y traidor.

Al mirar para atrás, en aquel momento, vió algo más que le emocionó mucho. Como por obra de encantamiento habían aparecido dos esqueletos blancos sobre el manchado pasto donde poco antes habían caído los lobos muertos Pocos minutos después, un esqueleto más grande aparecería donde la manada de lobos estaba en aquellos instantes, devorando el caballo carguero.

Los lobos del bosque, después de consumir los restos de sus congéneres, se volvían en busca de nuevas presas y algunos parecían decididos a seguir al cowboy que corría cuesta arriba, hacia los pinos, en vez de terminar, con sus compañeros, el canibalesco festín.

Uno de los lobos saltó hacia él y dos más lo siguieron. El primero de los lobos, lanzando un terrible aullido, saltó hacia el cowboy y el muchacho consideró perdida toda esperanza de poder alcanzar el refugio del grupo de árboles.

Pelear en campo abierto y sin más armas que la culata de su revólver, para defenderse, no podría tener más resultado que el de agregar un esqueleto más, descarnado hasta dejarlo blanco, a los que ya había sobre el terreno del festín de los lobos.

Nunca se había sentido Kid McKeen tan desesperado como en aquel momento. Ya estaba por volverse para hacer frente al ataque de las fieras cuando le llamó la atención el repiquetear, en la tierra dura, de unos cascos de caballo. Del otro lado de la altura apareció entonces su caballo Canela y montada en él la joven Effie, la hija del ganadero de Cedar Ranch.

Kid McKeen lanzó un grito de alegría al ver que el inteligente caballo, sin que nadie se lo mandara, describió un semicírculo, interponiéndose entre él y la manada de lobos. El primero de los lobos se retiró, pero el otro lanzó su delgado cuerpo por el aire. Inmediatamente, Canela, con un par de coces, hundió las costillas del lobo y lo arrojó sobre un montón de plantas de salvia. Un certero disparo de Effie dió cuenta del tercero de los lobos, que rodó muerto por la hierba.

—¡Pronto, Kid! — gritó la joven —. ¡Aproveche el momento!

Se adelantó en la montura hacia el pomo de la silla y el joven cowboy montó de un salto, sin poner el pie en el estribo que desocupó la muchacha. Un instante después el caballo subía por la cuesta mientras rasgaban el aire los gritos agudos de los feroces lobos que devoraban la nueva pitanza puesta a su disposición.

La manada de lobos no los persiguió más y el cowboy aprovechó esa tranquilidad para contarle a su amiga lo referente a la traición de que le había hecho víctima el maderero Toro Bravo.

—Canela parecía haberse dado cuenta de que algo andaba mal, antes de que yo viera pasar, solo, a Toro Bravo — dijo Effie.

Afectuosamente, Kid McKeen palmeó el anca de su caballo.

Siguieron adelante y encontraron a Travieso paciendo tranquilamente, del otro lado del valle. Este encuentro era favorable, después de tantos inconvenientes. Poco después se encontraron con un cowboy que venía de Cedar Ranch y había sido enviado por Peck, el patrón, con orden de buscar a Effie y a Kid.

—Acompañe a la joven —, le dijo Kid McKeen al cowboy del ranch —. Tengo que encontrarme con alguien a quien deseo ver, antes de volver al ranch.

Durante tres horas galopó el cowboy por aquella región llamada Tierra Mala, compuesta de terreno llano y poco fértil, con algunos árboles y con muchos peligrosos tembladerales y pantanos profundos. Cuando ya creía que no iba a dar con el hombre a quien buscaba, oyó un lejano grito y se dirigió hacia el sitio de donde parecía proceder.

Después de buscar un rato, encontró un caballo carguero paciendo tranquilamente y vió una manta tendida en el suelo.

Toro Bravo, en sus andanzas, había tenido la desgracia de caer en un peligroso pantano y gritaba pidiendo socorro, porque se estaba hundiendo en el barro.

El maderero gritó con alegría al darse cuenta de que se acercaba un hombre que podía socorrerlo, sin percatarse de que se trataba, precisamente, del cowboy a quien tan mal había tratado, abandonándolo a la ferocidad de la manada de lobos.

—¡Ah! ¡Ha llegado usted a tiempo, compañero! — gritó —. Tome la soga de su montura y sáqueme de esta situación. ¡Pronto!

Kid McKeen acercó la manta más a la orilla del pantano y se sentó en ella, cruzado de piernas y con mucha tranquilidad. Después, con toda calma, sacó y encendió un cigarrillo.

Toro Bravo volvió a suplicar desesperadamente en el paroxismo de la angustia y del furor, mientras el cieno del pantano se lo iba tragando lentamente. Kid McKeen no le contestó ni una sola vez, hasta que Toro Bravo estuvo enteramente convencido de que el cowboy estaba decidido a no prestarle ayuda y a dejarlo entregado a su triste destino.

Luego, con toda calma y cuando le pareció que había llegado el momento, el cowboy se levantó lentamente, tomó el lazo de la montura de su caballo, lo arrojó, sujetó al maderero por los hombros, ató el extremo del lazo al pomo de la montura e hizo que Canela tirara, para sacar de su situación al maderero. Lo primero que hizo Toro bravo en cuanto estuvo fuera del pantano, fué dirigir un fuerte golpe de boxeo al joven cowboy que acababa de salvarlo.

Encogiéndose a tiempo, Kid McKeen evitó que el golpe le diera en la cabeza, y con la izquierda golpeó la barba del salvado, haciéndole caer de espaldas y desmayado, entre la hojarasca que había al pie de los árboles. Cuando el hombre estuvo tirado en el suelo, el cowboy desprendió el lazo que le estrechaba los hombros y apretó con él los tobillos del maderero. Arrastró un poco a ese hombre, tiró luego del lazo por encima de una rama de un árbol y, recogiéndolo del otro lado, levantó a Toro Bravo, cabeza abajo, cuando ya estaba recobrando los sentidos. Tomó luego su rebenque y lo azotó muchas veces y muy enérgicamente.

De ese modo castigó al traidor a quien había prestado ayuda y que tan mal le había pagado el favor que le hiciera. Por último se apoderó de trescientos dólares que tenía Toro Bravo y era lo que había ganado en los bosques, trabajando como maderero.

—Estos dólares — dijo Kid McKeen — podrían servir para pagar el caballo que usted mató y puede considerarse feliz porque no lo entrego al sheriff. Sin embargo, como no quiero ser malo con usted, le dejaré el dinero en el bolsillo.

Dicho eso, Kid McKeen desató a Toro Bravo, que estaba tan debilitdo que no tenía fuerzas para intentar nuevo ataque. Cuando el cowboy, montado en Canela, se alejó de aquel sitio, saludó con la mano al maderero y le dijo, a modo de despedida:

—¡La próxima vez que un compañero le preste ayuda en el camino, procure responder a ese servicio con la decencia de un hombre honrado y de acuerdo con la tradición de buena amistad de nosotros los hombres del Far West! ¡Creo que lo sucedido hoy le servirá de lección!

Canela, con un par de coces, envió a lobo hacia un grupo de arbustos

Premiani

★ EL LIRIO DE ASTOLAT ★

(Ilustró PREMIANI)

LA BELLA PRINCESA QUE MURIO DE AMOR POR UN FAMOSO CABALLERO

SE llamaba Elaine y era tan hermosa que su padre la llamaba "la hermosa Elaine", y como, además, era muy cariñosa, sus hermanos la llamaban "la cariñosa Elaine", nombre que la joven prefería a todos los demás.

La gente del pueblo que vivía junto al castillo de Astolat, en donde habitaba Elaine, tenía otro nombre bonito para la joven. Cuando pasaba junto a sus ventanas, vestida con su traje blanco, las gentes la comparaban a un lirio y la llamaban "el lirio de Astolat".

Elaine vivía en el castillo en compañía de su padre y de sus dos hermanos, así como de un bufón que había jugado con ella desde su más tierna infancia.

Su padre seguía considerándola como una niña todavía, a pesar de que ya era bastante crecida. Observaba satisfecho el rostro de su hija, cuando Sir Torre, el hermano mayor, le decía que las mujeres deben permanecer en la casa para guisar y coser. Y se reía complacido cuando, así que volvía la espalda Sir Torre, la niña echaba a correr hacia el bosque.

Elaine pasaba la mayor parte del tiempo fuera del castillo con su hermano menor, Sir Lavaine. Cuando se cansaban de seguir a las mariposas o de coger flores silvestres, se sentaban bajo un pino y hablaban de los caballeros del Rey Arturo y sus nobles hazañas, deseando que llegara la ocasión de ver de cerca a uno de aquellos héroes.

—Este año va a celebrarse un torneo en Camelot —dijo Lavaine a su hermana—. Si pasan algunos cabelleros por Astolat, podremos satisfacer nuestros deseos.

Y los dos hermanos contaban los días que faltaban para el torneo.

El Rey Artúro había ofrecido como premio al vencedor del torneo, un grandísimo y hermoso diamante. Pero los caballeros se decían uno a otro:

—No podemos tener esperanzas de ganar el premio, porque al torneo acudirá Sir Lanzarote y ¿quién puede competir con él?

La Reina se enteró de ello y dijo a Sir Lanzarote que todos los caballeros se desanimaban al saber que él tomaba parte en el torneo.

—Llegan a creer que en vuestra lanza hay algún encanto y que no pueden pelear contra vos con sus habituales fuerzas y habilidad. Pero tengo un plan. Id disfrazado al torneo de Camelot, y así, ignorando todos quién sois, combatirán contra vos y espero que, de todas suertes, caerán ante vuestra lanza.

Sir Lanzarote, siguiendo el consejo, se disfrazó y saliendo de la corte se encaminó hacia Camelot. Pero al llegar cerca de Astolat se extravió y empezó a recorrer las tierras del castillo en que vivía Elaine con sus padres y hermanos.

Mientras el anciano señor de Astolat, padre de Elaine, daba la bienvenida al caballero, los dos hermanos se decían:

—Esto es mejor que ver pasar a muchos caballeros hacia Camelot.

Lanzarote permaneció en Astolat hasta la noche y relató muchos sucesos de la corte del Rey Arturo.

Elaine y Lavaine lo escuchaban atentamente y no podían apartar los ojos del rostro del caballero, en el cual se veían las cicatrices de muchas heridas.

—Quisiera ser su escudero y seguirlo en todas sus aventuras —dijo Sir Lavaine a su hermana, la cual sintió también deseos de seguir al caballero. En cuanto a Sir Torre, miró malhumorado al caballero, sintiendo que hubiera entrado en el castillo de Astolat.

Por la tarde, Lanzarote refirió al señor de Astolat que iba disfrazado al torneo y que, por equivocación, tomó al salir de la corte su propio escudo.

—Si pudieseis prestarme otro, os dejaría aquí el mío hasta mi regreso de Camelot — dijo.

• • •



Sir Lanzarote saludó y se dispuso a partir para el torneo

Entonces le dieron el escudo de Sir Torre, porque éste había recibido una herida en su primer combate y no podía concurrir al torneo. Elaine, entonces, tomó el escudo del caballero bajo su custodia. Nadie sabía, sin embargo, que aquél era Sir Lanzarote, porque él no dijo su nombre.

Elaine llevó el escudo a su habitación, situada en lo alto de una de las torres, y lo colocó en un rincón, pensando:

—Haré una funda de tela para taparlo y así no se ensuciará.

Luego bajó la escalera y vió que el desconocido caballero se disponía a marcharse acompañado de Sir Lavaine.

—Habrá solicitado del caballero el permiso para acompañarlo — pensó la joven—. Pero si bien yo no puedo hacer lo mismo —añadió con tristeza—, le pediré, en cambio, que lleve una prenda mía en el torneo.

En aquellos tiempos los caballeros llevaban a menudo una prenda de la dama que amaban.

Muy avergonzada, la joven solicitó tal favor del caballero y le entregó una manga de seda roja, bordada con perlas.

Sir Lanzarote vió que Elaine era muy hermosa y que lo miraba enamorada con sus hermosos ojos y le contestó que lamentaba no poder acceder a su deseo, porque nunca había llevado prenda de dama alguna.

—Pues hacedlo ahora y esto completará vuestro disfraz — contestó tímidamente Elaine.

Sir Lanzarote halló bueno el argumento y tomando la manga roja bordada con perlas, la sujetó a su casco.

Elaine sintió gran satisfacción y en cuanto el caballero se hubo marchado en compañía de Sir Lavaine, se dirigió a su habitación. Tomó el escudo y acarició las abolladuras que atestiguaban otros tantos golpes recibidos. Imaginóse entonces los combates en que se los habían dado y en que su caballero había realizado incontables proezas.

Elaine empezó entonces a coser, como Sir Torre decía que debían hacer las jovencitas juiciosas. Pero Sir Torre no habría estado satisfecho al saber que su hermana cosía una funda para el escudo del desconocido caballero.

• • •

Sir Lanzarote continuó el viaje hacia Camelot, con Sir Lavaine sirviéndole de escudero, y llegaron a un bosque en que vivía un ermitaño. Allí pernoctaron y al día siguiente, después de algunas horas de camino, llegaron a Camelot, en donde debía celebrarse el torneo.

Cuando Sir Lavaine vió al Rey sentado en un alto trono, dispuesto a juzgar cuál de los caballeros sería digno de obtener en premio el diamante, no se fijó en la grandeza del trono, ni en el hermoso traje del Rey, bordado de oro, ni tampoco en las joyas de la corona. Vió solamente la noble expresión y belleza del rostro del Rey y lamentó que su hermosa hermana Elaine no estuviera allí también para verlo.

Entonces empezaron a combatir muchos valientes caballeros y todos los espectadores se maravillaban de no ver a Sir Lanzarote. Mayor asombro les causaba el desconocido caballero que llevaba un escudo sin divisa alguna, y en el casco una manga de seda roja, bordada de perlas, y que combatía valerosamente derribando uno a uno a sus enemigos.

—Sin duda alguna éste es Sir Lanzarote — exclamó el Rey.

Pero al fijarse en que el desconocido caballero llevaba una prenda de su dama, dijo:

—No, éste no puede ser Sir Lanzarote.

Una vez terminado el torneo, el Rey proclamó al vencedor, el cual no era otro que el desconocido caballero que en el casco llevaba la roja manga de seda bordada con perlas.

Mas a pesar de que los heraldos llamaron al caballero en alta voz para que se presentase a recoger el premio, nadie lo vió. La razón es que Sir Lanzarote recibió una herida en el último combate, y tan pronto le hubo dado feliz término, salió del campo llamando a su escudero Sir Lavaine para que lo siguiera. En cuanto estuvieron a cierta distancia del campo, Sir Lanzarote cayó del caballo, diciendo:

—La punta de la lanza está todavía en mi costado. Sácala, Lavaine.

De momento el joven se asustó, al pensar en el dolor que causaría al caballero y temió también que la herida empezase a sangrar y que el caballero muriera a consecuencia de la hemorragia. Pero como vió que Sir Lanzarote sufría mucho, se decidió por fin y sacó la punta de la lanza que tenía en el costado. Luego, con gran dificultad, ayudó al caballero a montar a caballo y lentamente se dirigieron los dos hacia la ermita.

• • •

Llegaron finalmente a ella y salió el ermitaño ordenando a dos religiosos que con él vivían que cogieran al caballero y lo llevaran a su celda. Luego lo desarmaron y lo acostaron. El ermitaño le curó la herida y le ofreció una copa de vino.

El Rey Arturo, al notar que el vencedor del torneo había desaparecido y cuando se enteró de que había sido herido, dijo que era preciso mandar el premio a tan valiente caballero.

—Como estaba herido y fatigado, no puede haberse alejado mucho — dijo.

Y volviéndose hacia Sir Gawain le dió el diamante, ordenándole que buscase al caballero para entregarle el premio que ganara con tanta valentía.

Pero Sir Gawain obedeció de mala gana, pues le dolía dejar las fiestas y los banquetes que iban a celebrarse. Y a pesar del voto de obediencia que hacían todos los caballeros del Rey Arturo, Sir Gawain dejó la fiesta malhumorado para ir a cumplir de mala gana la orden de su señor.

Empezó a recorrer el bosque y pasó junto a la ermita en que estaba el herido caballero, pero como andaba distraídamente no buscó en el lugar en que estaba Sir Lanzarote. Siguió andando hasta llegar a Astolat, y cuando Elaine, su padre y Sir Torre vieron al caballero, le pidieron con grandísimo interés nuevas de lo sucedido en el torneo.

Sir Gawain les refirió los detalles de la fiesta diciéndoles que había ganado el premio un caballero en cuyo escudo no se veía divisa alguna y que en el casco llevaba una manga de seda roja bordada de perlas. Añadió que el Rey le había encargado buscar al caballero vencedor para entregarle el diamante.

Como Elaine era muy hermosa y Sir Gawain no tenía grandes deseos de cumplir la orden del Rey, se entretuvo en el castillo, paseando cada día por el jardín en compañía del "Lirio de Astolat". Refería a Elaine sucesos de la corte del Rey Arturo y trataba, al mismo tiempo, de conquistar su amor, pero ella sólo pensaba en su desconocido caballero.

Un día Elaine, impaciente por la inacción de Sir Gawain, díjole que le enseñaría el escudo del caballero desconocido que ella conservaba en su poder.

—Si conocéis las armas grabadas en el escudo, sabréis, entonces, el nombre de su dueño y así, tal vez, podréis hallarlo más fácilmente — dijo la joven.

Al verlo, Sir Gawain exclamó:

—Este escudo es de Sir Lanzarote, el caballero más noble y valiente de la corte del Rey Arturo.

Tales palabras llenaron de júbilo a la joven Elaine.

—Según veo, amáis a Sir Lanzarote— continuó diciendo Sir Gawain—, y como, sin duda lograréis averiguar dónde está, os daré el diamante para que se lo entreguéis en cuanto lo veáis, cumpliendo así el mandato del Rey.

• • •

Y Sir Gawain se marchó entonces de Astolat, después de haber besado las manos de la hermosa Elaine, y dejándole el diamante de Sir Lanzarote. Y cuando llegó a la corte refirió a los nobles y a las damas que "el Lirio de Astolat" amaba a Sir Lanzarote, añadiendo que la joven conservaba en su poder el escudo del caballero.

Cuando el Rey supo que Sir Gawain había regresado sin haber hallado al desconocido caballero, y dejado el diamante en poder de la hermosa Elaine de Astolat, se disgustó mucho y dijo:

—No me habéis servido como caballero leal.

Sir Gawain sufrió con paciencia el reproche, reconociendo que era justo, pues se había entretenido en Astolat, dejando, en cambio, de buscar al desconocido caballero.

Cuando Elaine tomó el diamante de manos de Sir Gawain, fué adonde estaba su padre y le dijo:

—Padre mío, permitidme que vaya en busca del herido caballero y Sir Lavaine. Lo cuidaré como deben hacer las doncellas con los heridos caballeros que han llevado su prenda.

El padre le dió el necesario permiso, y en compañía del grave Sir Torre, para guardarla, la joven Elaine se internó en el bosque y cerca de la ermita vió a Sir Lavaine.

—Llévame adonde está Sir Lanzarote —le dijo Elaine.

Hízolo así su hermano, maravillándose de que la joven supiese el nombre del herido caballero.

Entonces Elaine refirió a su hermano la visita que Sir Gawain había hecho al castillo de Astolat, con la misión de buscar al caballero, pero que, debido a su incuria, no lo encontró. Y le enseñó el diamante que le había encargado entregar a Sir Lanzarote.

—Llévame a su lado — dijo de nuevo.

Y entonces Sir Torre se volvió tristemente hacia Astolat, pues se apenó al notar que su hermana amaba a Sir Lanzarote.

Cuando Sir Lavaine y Elaine llegaron a la ermita, el ermitaño los recibió cariñosamente y condujo a la joven adonde estaba el caballero herido.

—El caballero está flaco y pálido — dijo Elaine — y quiero cuidarlo yo misma.

Día por día, y durante muchas noches, Elaine cuidó al herido cariñosamente y, por último, cierta mañana, el ermitaño anunció a la joven que, gracias a sus cuidados, Sir Lanzarote se había salvado.

• • •

Cuando el caballero hubo recobrado las fuerzas, Elaine le dió el diamante y le refirió que el Rey le había mandado el premio que tanto trabajo le costó ganar. Lanzarote, al saberlo, sintió gran impaciencia para regresar nuevamente a la corte.

Cuando estuvo en disposición de montar a caballo, volvió a Astolat en compañía de Sir Lavaine y Elaine. Mientras estaba allí, pensó:

—Antes de marcharme debo dar las gracias a "el Lirio de Astolat" y recompensarle cuanto ha hecho por mí.

Pero cuando preguntó a la joven cómo podría recompensarla, ella sólo pudo contestar que lo amaba y que su mayor deseo era ir en su compañía a la corte del Rey Arturo.

—No puedo llevaros conmigo — contestó cortésmente el caballero—, pero en cuanto os caséis, prometo dotaros con un territorio extenso y ser siempre vuestro campeón.

Como es fácil de comprender. Elaine no quiso aceptar la oferta, pues su deseo era tan sólo ir con el caballero.

—Temo que mi pobrecito Lirio se muera — dijo el padre—. Os lo ruego, Sir Lanzarote, tratadla con alguna rudeza para ver si conseguimos que olvide su amor.

Pero éste no podía hacer lo que le pedía el señor de Astolat, pues estaba agradecidísimo a la joven por los cuidados que le había prestado, y merced a los cuales había salvado su vida. No obstante, a la mañana siguiente, cuando se alejaba del castillo llevándose su propio escudo, a pesar de que comprendió que Elaine lo miraba desde la torre, no volvió una sola vez la cabeza, ni le hizo desde el camino la menor señal de despedida. Y Elaine comprendió que veía por última vez a Sir Lanzarote.

A medida que fué transcurriendo el tiempo era mayor la tristeza de la pobre niña.

—Se morirá — decía al contemplarla su padre, haciendo esfuerzos para contener las lágrimas.

Y el grave Sir Torre sollozaba amargamente, porque amaba mucho a su hermanita.

• • •

Un día Elaine hizo rogar a su padre que fuese a verla y en cuanto estuvo ante ella, le dijo:

—Prometedme que cuando me haya muerto cumpliréis mi deseo. Atad a mi mano una carta que escribiré y vestidme con mi traje más hermoso. Llevadme luego al río y ponedme en una barca y al cuidado de nuestro bufón quiero que se me conduzca a Palacio.

Su padre le prometió cumplir lo que deseaba y cuando la pobre Elaine se murió hubo gran duelo en Astolat.

Entonces su padre tomó la carta que la joven había escrito y la ató a la blanca mano de su hija. La vistieron con su traje más hermoso y llevándola al río la subieron a la barca, cuyo gobierno fué confiado al bufón.

La barca fué siguiendo despacio la corriente y cuando llegó a los escalones del palacio real, que daban a la orilla del río, se detuvo allí, y el Rey, la Reina, las damas y los caballeros fueron a contemplar tan extraño espectáculo.

El Rey tomó la carta de la mano de la pobre niña y la leyó en alta voz:

"Soy el Lirio de Astolat y muero porque Sir Lanzarote no correspondió a mi amor. Rogad por mi alma".

Cuando tal oyeron, todos los cortesanos lloraron de lástima.

Y Sir Lanzarote, lleno de tristeza, enterró a Elaine con gran pompa. Y a veces, cuando los que lo amaban eran injustos o celosos, pensaba tiernamente en el amor sencillo y puro de "el Lirio de Astolat".

SONRISAS

Entre amigas:

—¿Eres feliz en tu matrimonio?

—Muchísimo; no pudo serlo más. Carlos es un marido ideal. Sale de casa por la mañana temprano, almuerza fuera y no viene hasta bien entrada la noche... En fin, hija, disfruto de tanta tranquilidad como si fuese viuda.

• • •

—¿Qué diferencia hay entre un asesino y una pieza de música?

—¿Que la pieza de música puede ser ejecutada infinidad de veces... mientras que el asesino no puede serlo más que una sola.

• • •

Una señora tiene dos convidados en su casa. Uno de ellos, que se las da de chistoso, le dice:

—¿Y su marido?

—Aun no ha venido. Tendremos que esperarlo un rato.

—Pues vamos a darle una sorpresa. Nosotros, los convidados, nos escondemos en la habitación inmediata y usted, cuando llegue, le dice que no hemos podido venir.

Lo hacen así y al cabo de un momento llega el marido.

—¿Y los convidados?

—No vienen; los dos me han escrito excusándose de asistir.

—¡Cuánto me alegro! ¡Vaya un par de latosos!

En una disputa:

—¡Es usted un puerco espín!

—¡Retire usted inmediatamente esa palabra!

—Bueno. Retiro la de espín; pero dejo la de puerco.

• • •

A Rufilanchas, que se las da de saber hacerlo todo, le dice un amigo:

—Una cosa hay que yo sé que no sabes hacer.

—¡Imposible! ¿Qué es ello?

—Nadar.

—Hombre, nadar, no... Pero sé guardar muy bien la ropa.

Yendo Tolstoi de paseo, se cruzó con un aldeano, que al verle se quitó la gorra.

—No recuerdo haberle hablado nunca — le dijo el grande hombre.

—Ni yo a usted, señor — le respondió el aldeano.

—Entonces, si no me conoces, ¿por qué me saludas?

—Yo no os he saludado; me he descubierto al veros.

Anuncio:

"Madame Maya, verdadera vidente. Adivina el porvenir y averigua el pasado. Ultimamente ha descubierto el paradero de un niño desaparecido hace cincuenta años".

—Los días de fiesta — decía Rufilanchas — deben perder mucho dinero los tranvías.

—¿Por qué razón?

—Porque nadie encuentra asiento en ellos.

• • •

Entre marido y mujer:

—Cómprame una salida de teatro que he visto hoy. Es una preciosidad.

—Bueno, ¿y cuánto vale?

—Mil pesos.

—Pero, mujer, si la entrada no vale más que cinco, ¿cómo quieres que me gaste mil en la salida?

• • •

Un nene está enfermo pero no quiere tomar la medicina que le ha ordenado el médico.

—¡Hijo mío, se va a morir!— exclama la madre sollozando.

Pero la interrumpe una voz que procede de la cama.

—No llores, mamita. Ahora va a venir papá y me va a hacer tomar el remedio a la fuerza.

• • •

Una de las cosas más irritantes en este mundo es esperar media hora a que su adversario de ajedrez juegue, y, por último, que conteste a una mirada que usted le dirija:

—¿Quién juega?

• • •

Ella.—Le he hablado a ese camarero en francés y no ha parecido comprenderme.

El.—Tal vez no te haya entendido. Es francés.









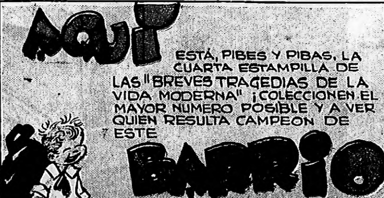














BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA por JIMMY MURPHY



























LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO

por Blosser



PITUCO EL DESOCUPADO

por Crane



FILILA

por Brinkerhoff







CHILICOTE Y CINCOGUITAS

por Bruce Barr





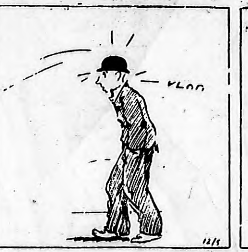


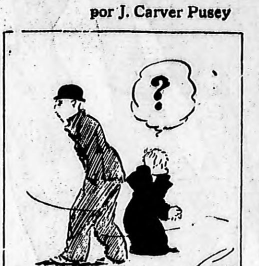
TUCUTA

por J. Carver Pusey









PICHONA CHARABON

por Don Flowers







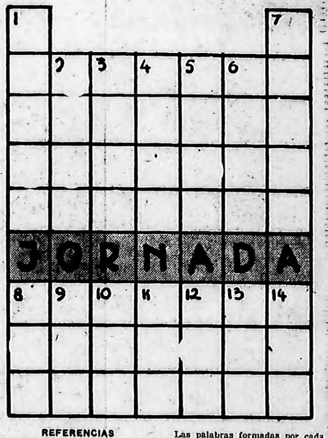


PARA CALENTARSE LA CABEZA

Es bastante bueno que la muchachada se caliente un poco la cabeza, tratando de dar con la tecla de la solución de algunos "puzzles" y acertijos, pero no es conveniente, sin embargo, que se la calienten demasiado en estos tiempos de verano. Por eso damos los acertijos y problemas con sus correspondientes soluciones más adelante.

Combinación Curiosa

Este no es un problema de palabras cruzadas. Es una curiosa y original combinación de palabras, a través de las cuales está el nombre de este diario, según puede verse por el dibujo. Sólo hay verticales, pero las palabras de arriba tienen su significado, incluyendo en cada una, como última letra, una de las que forman el nombre JORNADA. Las letras restantes forman otra palabra y luego, todas reunidas, otra palabra más, todas ellas de significado propio. Para mayor claridad de este problema y según costumbre establecida, damos en estas mismas columnas, la solución correspondiente.



REFERENCIAS

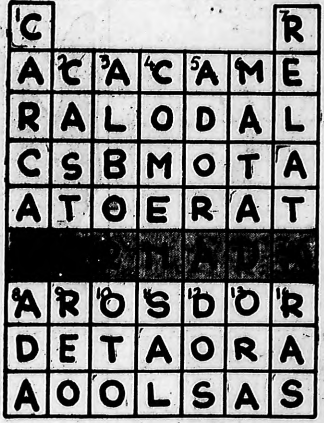
1 Cupido lleva en él, sus flechas.
2 Hombre puro.
3 Blancura.
4 Ellos tragan.
5 Rinde adoración.
6 Orden de asesinar.
7 Cuenta algo.
8 Nombre de mujer.
9 Condenado.
10 Nombre alemán.
11 Cloruro de sodio
12 Un par.
13 Reza.
14 A nivel.

Las palabras formadas por cada dos de las anteriores y comenzando de arriba a abajo, incluyendo todas las letras de la altura del cuadro, significan:

1 Lo que deja oír quien se ríe.
2 Materia untuosa que se saca del castor.
3 Bochinche.
4 Invitado a comer.
5 Sumamente amados.
6 Mujeres que matan.
7 Haz de contar algún suceso.

VEA UD. AHORA LA SOLUCION

COMBINACION CURIOSA



Este curioso entreverado de palabras con doble significación apareada y que forman JORNADA con sus letras, tiene la siguiente solución:

El Maestro Rossini Nació un 29 de Febrero

Porqué Hay Años Bisiestos

Debemos los años bisiestos a Julio César, emperador romano. Por consejos de Sosígenes, astrónomo de Alejandría, César aumentó un día el año romano que constaba de 365. En el año 1582, el papa, Gregorio XIII, ocupándose de reformar el calendario, se dió cuenta de que el aumento indicado por Sosígenes era excesivo. Para compensar ese excedente, dispuso que los años de siglo, 1700, 1800, 1900, 2100, etc., cuyo milésimo solamente es divisible por 4, no serían bisiestos; que sólo los años 1600, 2000, 2400, cuyas dos primeras cifras son divisibles por 4, lo serían.

A pesar de estas reformas sucesivas, el año civil no corresponde exactamente al año astronómico; pero la diferencia no la notan más que los astrónomos.

Detalle curioso: en la cronología de la fecha del 29 de febrero no se ha anotado nunca un acontecimiento importante. Conviene, sin embargo, recordar que Rossini, el famoso autor de "Il Barbiere di Siviglia", nació el 29 de febrero de 1792.